

Dos sueños en clave de fútbol

Leonardo Matías Leonel Palermo Medina

Image not found.

Capítulo 1

Supuse que aún me quedaba algo de tiempo. Mientras tanto, pensaba como rematarlo. Algunas personas decían que los hombres no deben mostrar sus sentimientos. Quizá sobre la marcha me di cuenta que no estaban tan errados, pero siempre ese cosquilleo en mis entrañas me inclinaba a ir contracorriente.

"Sí, algún tiempo aún me queda", pensé. Era mi última oportunidad de presentar mi escrito para formar parte del equipo de editores del diario más importante de la Capital. Dos de mis intentos previos fueron rechazados, y apostaba que este fuese el que me haga dar el gran salto en mi carrera.

¿Qué podía tener yo que los otros aspirantes no? Debía tener algún as bajo la manga que me haga resaltar entre los demás.

"Apurate, pibe, te queda media hora y no pasaste del primer párrafo", me dijo el delincuente que había llegado a Jefe de Redacción del diario. Este personaje nefasto había alcanzado ese puesto seduciendo a la hija del Director Ejecutivo. No convocaba ningún talento a la hora de escribir, no tenía ninguna fórmula retórica capaz de hacer parecer más grande sus palabras. Era la mediocridad hecha persona.

Ciertamente, la tirada ya no era la misma desde su ascenso. Al menos, ya no era ese diario deportivo que solía ser cuando yo, aún con 15 años, me acercaba a comprar con mis amigos en el kiosko de revistas que estaba justo en frente de la puerta del Instituto Borges. Sus ventas habían bajado mucho desde entonces. Aún con todo eso, mi ilusión de ser redactor del diario seguía intacta ahora con 23 años recién cumplidos.

De repente, vislumbré aquella ansiada frase que me ordenaría todo el relato. Mi título provisorio quedaba en harapos ante semejante muestra de inspiración. "Soñar en chiquito para un gigante caído", ahora me parecía un título trillado, tonto, algo burdo.

Mi equipo favorito venía de una sequía de varios años sin salir campeón en el plano nacional, y de varios años más en el plano internacional. La última vez que ganó el trofeo continental fue en el '84. Ahora venía liderando el torneo desde la 1ra fecha y ya llevaba seis puntos de ventaja sobre el segundo equipo. El verdemarrón alimentaba las esperanzas de toda su hinchada que esperaba hace mucho un equipo que juegue tan bonito.

Me remití al verdemarrón del '74, anteúltima vez que fue campeón continental. Una tapa histórica del diario se titulaba: "La estela del campeón". Carlos Harikari, un legendario periodista del diario el Depo,

había plasmado con gran emoción ese fantástico año del verdemarrón en que había ganado Libertadores e Interamericana. Esa edición fue record de ventas. Yo no había nacido aún cuando salió ese número, pero muchos años después me fue regalado por mi viejo.

Humildemente intenté hacer un homenaje a aquella gran nota de Harikari, por eso se me ocurrió este otro título: "La estela se renueva, el verdemarrón quiere la vuelta". Luego, el resto de la nota hacía un paralelismo con todas las coincidencias entre el equipo de 1974 y el actual.

Con el tiempo en contra y con todos los datos que podía recordar en ese momento, entregué mi nota.

Dos días después, recibí la llamada Bolaño, el Jefe de Redacción. Habían aceptado mi nota, y me dijeron que hasta pensaban publicarla en una edición especial de la próxima semana, pero querían arreglarle unos detalles. Nunca en la historia de El Depo habían publicado la nota de un aspirante y mucho en una edición especial.

La semana siguiente llegó y ese número del diario alcanzó el record histórico del que tenía la tapa de Harikari. Ese año me convertí en el periodista estrella de la publicación y mi querido verdemarrón se calzó orgulloso una estrella más en su copera historia.

Mi dos sueños se habían hecho realidad.